

## CAPITULO VI.

LA UNIVERSALIDAD ES TAMBIEN UN CARACTER DEL CRISTIANISMO.

Aun cuando no nos quedasen monumentos algunos de los pueblos antiguos, seria imposible dudar que estos conocieron las verdades necesarias al hombre, ó la Religion revelada primitivamente, pues que ninguna sociedad hubiera po-

do subsistir sin esto ni establecerse, y pues que el conocimiento de Dios, verdad esencial é infinita, es el fondo mismo de la razon humana, como tambien de toda inteligencia. La idolatria pudo sí obscurecer, pero jamas borró del espíritu de los hombres la nocion de la Divinidad<sup>1</sup>; ella se conservó en todas partes en medio de los cultos falsos, así como la idea de la justicia en

<sup>1</sup> *Quid enim amplius homini necessarium quam cura in Deum verum..... Ideò tantum opinor, quia à primordio notus est, quia nunquam latuit, quia semper illuxit.* (TERTULL. *Adv. Marcion*, lib. II, p. 581. Edic. Rigalt.)— Cuando los padres dicen que los gentiles no conocian á Dios, hablan de un conocimiento práctico; y en este sentido es en el que dice S. Atanasio, aun de los mismos judíos cuando se apartaban de la ley, que no conocian á Dios, ἀγνωστὸν γὰρ ἔσχε Θεοῦ. (*Expos. in psal. CI. Oper.*, t. I, p. 1179. Edic. Benedic.)— Despues de haber dicho que todos los hombres conocen la unidad de Dios Criador, *omnibus hominibus ad hoc demum consentientibus*, S. Ireneo explica cual es el crimen de los paganos. *Illi enim creaturæ potius quam Creatori servientes, et his qui non sunt dii.* (*Rom.*, I, 23, *Galat.*, IV, 8), verumtamen primum Deitatis locum attribuunt fabricatori hujus universitatis Deo. (*Contr. Hær.*, I, II, c. IX, p. 126. Edic. Massuet.)— « La idolatria supone la creencia de que existe « una divinidad, y la supersticion que el alma de los hombres es « inmortal. » *Idolatry doth suppose the belief of the existence of a deity; and superstition the immortality of the souls of men.* STILLINGFLEET, *Orig. sacr.*, lib. I, cap. I, vol. I, p. 9.



medio de los crímenes que manchaban las naciones paganas. « Estas, » dice San Agustín, « no estaban entregadas de tal modo al culto de los dioses falsos, que hubiesen perdido el conocimiento del solo Dios verdadero, autor de todos los seres <sup>1</sup>. » Así San Pablo tampoco echa en cara á los gentiles que no conozcan á Dios; por el contrario, lo que los hace *inexcusables*, es que, conociéndole, no le glorificaban como Dios <sup>2</sup>. Los ángeles rebeldes que, sin duda, le conocen también, pero que se niegan á glorificarle, arrastraron en su rebelion casi todo el

<sup>1</sup> *Discat ergo Faustus..... monarchiæ opinionem non ex gentibus nos habere, sed gentes non usque adeò ad falsos deos esse delapsas ut opinionem amitterent unius veri Dei, ex quo omnis qualiscumque natura. (S. AUG. Contr. Faust. manich., XX, 49.) — Apertè, ut arbitror, ostendit (Petrus) unum et solum Deum, à Græcis quidem gentiliter, à Judæis autem judaicè, novè autem à nobis cognosci et spiritualiter. (CLEM. ALEX., Strom., lib. VI, p. 636.) — In hoc quod Deus fecit hunc mundum, notus in omnibus gentibus. S. THOM., 2. 2. Quæst. part. II, n. 8.*

<sup>2</sup> *Ità ut sint inexcusabiles, quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt aut gratias egerunt. (Ep. ad Rom., I, 20 y 21.) — Confitentur se nosse Deum, factis autem negant. Epist. ad Tit., I, 16.*

género humano; y el politeísmo no es mas que una grande desercion, el acto por el cual la criatura, dejando de honrar á Dios y de obedecer á Dios, como al monarca supremo de quien dependen todos los seres, renuncia al menos implícitamente á la sociedad que él habia establecido entre ella y él, y se elige á sí mismo otros señores. En una palabra, la idolatría, hija de las pasiones y no de la falta de luces, es, como se ha visto, un crimen de la *voluntad*; y he aquí porque, cuando Jesucristo vino á abolir los cultos falsos, los espíritus celestiales, publicando en sus sagrados cánticos el objeto de su mision, proclamaron la *gloria de Dios*, que iba á resplandecer de nuevo en el mundo, y anunciaron la paz á los hombres *cuya voluntad fuese recta* <sup>1</sup>.

Entre las cosas generalmente reconocidas por ciertas, la universalidad de las creencias de que se componia la Religion revelada originariamente, nos parece ser lo que hay menos sus-

<sup>1</sup> *Gloria in altissimis Deo, et in terrâ pax hominibus bonæ voluntatis. LUC., II, 14.*



ceptible de contestacion. A antiguos y modernos, cualquiera que fuese por otra parte la diversidad de sus opiniones, paganos, cristianos, incrédulos, á todos ha llamado la atencion este hecho. « El sabio doctor Schuckford observa  
 « que las naciones antiguas conservaron por mucho tiempo usos que anunciaban una Religion primitiva, universal, de la cual se habian conservado vestigios en los ritos y ceremonias de su culto religioso; y pone en el número de estos usos los sacrificios expiatorios é impetratorios, bien sea sacrificios de animales, en que se hacia correr la sangre de las victimas, bien sea las simples oblaciones de vino, de aceite, de los frutos y producciones de la tierra. Se edificaban altares, se levantaban montones de piedras, tal como el que elevó Jacob para unirle con aceite y consagrarle al Eterno. Todas estas costumbres y ceremonias, practicadas por los patriarcas, fueron admitidas por los gentiles, que al pronto las hicieron servir para el culto del verdadero Dios, y que luego

<sup>1</sup> *Connexion de l'Hist. sacrée et de l'Hist. profane, t. 1.*

« las trasladaron al culto sacrilego de los idolos.<sup>1</sup> »

Un filósofo del último siglo da á la universalidad de la Religion antigua, y tambien á su unidad, un testimonio tanto mas digno de atencion quanto seguramente no se sospechará haya sido dictado por preocupaciones favorables al Cristianismo. « Lo que hay de cierto, » dice, « es que quanto mas se profundiza la religion de los diferentes pueblos, crece la persuasion de que tampoco habia habido mas que una sobre la tierra.<sup>2</sup> » No entra en nuestro plan el reunir las autoridades innumerables que prueban la verdad de esta proposicion. Sin embargo presentaremos las suficientes, y tambien mas de las necesarias, para convencer á todo hombre razonable y de buena fe.

*Creo en Dios, Padre, Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra: he aquí el primer artículo del símbolo de todas las naciones.*

La existencia de un Dios, causa suprema,

<sup>1</sup> *Nouvelle démonst. évang., t. 1. p. 98 y 99.*

<sup>2</sup> *Lettres américaines, par M. le comte J. R. Carli; nota del traductor frances., t. 1. p. 15.*



principio y fin de todas las cosas, ha sido creída y enseñada tan clara y constantemente por la antigüedad toda entera; todos los pueblos la proclaman con una tan perfecta unanimidad, que parece imposible no reconocer en esta concordia la voz misma de la naturaleza \*. Así habla el docto Huet, y voy á hacer ver que nada dice que no esté apoyado en los monumentos mas auténticos \*.

\* *Deum esse, supremam videlicet rerum omnium causam, principium atque finem, tam apertè, tamque constanter credidit ac prædicavit omnis retrò vetustas, tantoque consensu in eandem conspirant sententiam universæ gentes, ut naturæ vox esse videatur.* (Alnetan., *quæst.*, lib. II, c. 1, p. 97.) —

« Todos los pueblos han admitido un Dios supremo, superior á los « genios gobernadores del mundo. Bien lejos de desconocer su « excelencia, ellos, en cierto modo la exageraban, pensando que « el universo, cuyo primer autor era, no era digno de sus cuida- « dos paternales, y que los débiles mortales, no pudiendo acer- « çarse á tan soberana magestad, se veian forzados á limitar su « culto á los dioses inferiores. » (P. FOUCHER, *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. LXXIV, p. 585.) — « Los pueblos bárbaros, « las naciones civilizadas, los ignorantes asi como los sabios, han « reconocido un Ser soberano, y la creencia de un Dios supremo « debe ser mirada como la fe del género humano y el grito de la « naturaleza. » BULLET, *L'Exist. de Dieu démontrée par les merveilles de la nature*, t. II, p. 8.

\* En una memoria inserta en les *Mémoires de l'Académie des*

Que la unidad de Dios fuese conocida por los

*Inscriptions*, t. LXII, p. 337, el abate Le Battenx examina esta cuestion : *Si los paganos desconocieron jamas al verdadero Dios.* Despues de haber observado que se trata, « no de los sabios, « sino de lo que se llama pueblo por oposicion á los sabios, añade : « Me ha parecido que se podia establecer que estos pueblos, (los « Caldeos, Persas, Egipcios, Griegos y Romanos), á pesar de tan- « tos errores y extravagancias, han conocido un Dios supremo, y « no han conocido mas que uno. » Desenvuelve luego las pruebas de su opinion, y concluye asi : « Luego la tradicion del género « humano, los misterios, los usos religiosos, la forma de los go- « biernos, las leyes, los juramentos, los poetas, los filósofos, el « sentimiento interior, el temor de lo por venir, en fin, el cielo y « la tierra anunciaban esta verdad. Aun quando todo el género hu- « mano hubiese dormido, una sola de estas voces hubiera sido « bastante para despertarle. » (p. 560 y 561.) « Mas ; cuál era el « crimen del género humano dado á la idolatría? Vedlo aqui : era « haber conocido á Dios y no haberle glorificado, era haber « substituído á su culto el de los ídolos; en una palabra, era « el crimen tantas veces echado en cara á los judíos, y tantas « veces castigado en esta nacion infiel. Quando los judíos hicieron « el becerro de oro en el desierto, no habian olvidado al Dios « cuya gloria veian en el monte Sinai, quando establecidos en el « pais de Canaan, inmolaban á Baal y Astaroth, no ignoraban que « el Señor hablaba en Seilo : Salomon edificó templos á los dioses « de sus mugeres, mas no por eso echó por tierra el que él habia « edificado al Dios de su padre. Ellos cojeaban de ambos pies, co- « mo les reconvenía el profeta Elias : *Usquequò claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum.* He aqui el crimen de los judíos. « El de los paganos era mayor aun : los judíos adoraban al me-



Egipcios<sup>1</sup>, y aun enseñada por sus sacerdotes, no se puede dudar pues que Solon, Tales, Pitágoras, Eudoxio, Platon, que han enseñado, ellos mismos, tan claramente esta unidad, habian ido á instruirse en Egipto de las antiguas tradiciones religiosas, como nos lo dice Plutarco<sup>2</sup>. Los Egipcios llamaban *Kneph* á este

« nos al verdadero Dios, asociándole los dioses de las naciones; pero los paganos conociendo al verdadero Dios, no le asociaban á sus dioses nacionales; no le tributaban ningun homenaje, ningun culto: era el Dios de la naturaleza, el Dios de todo el mundo; de donde concluan, en la práctica, que no era el Dios de nadie. » pág. 364 y 363.

El abate Mignot, versadísimo en la historia de las antiguas religiones, sostiene como el abate Le Batteux, que « el culto de estos diferentes seres (los espíritus intermedios y las almas de los hombres), no borró el conocimiento del soberano Ser ó de la primera causa: este conocimiento se conservó en medio de la mayor depravacion de la religion. » *Mémóires de l'Acad. des Inscrip.*, t. LXV, p. 154.

<sup>1</sup> Los Etiopes reconocian tambien un Dios inmortal, que es causa de todas las cosas. STRAB., lib. XVII.

<sup>2</sup> *Talis ergo fuit Ægyptiorum accuratio in contemplatione rerum divinarum. Testimonium perhibent etiam Græcorum sapientissimi, Solon, Thales, Plato, Eudoxus, Pythagoras... qui in Ægyptum venerunt et cum sacerdotibus versati sunt. (De Isid. et Osir., Oper., tom. II, p. 334. — EUSEB., Præpar. evang., lib. III, cap. xi, pág. 113.)* — Los libros de Hermes erau

Dios soberano, único, eterno\*. Se le representaba en la actitud de salir un huevo de su boca, para recordar que él habia creado el universo por su palabra; y este simbolo del poder creador pasó de Egipto á la India, donde hoy mismo se conserva<sup>1</sup>. El Dios de la tradicion, el verdadero Dios, no era pues desconocido en la pátria de todas las supersticiones idolátricas. Los habi-

celebradísimos entre los antiguos. Aunque los fragmentos que se conservan con su nombre, sean apócrifos, sin embargo, habiéndolos citado los Padres de la Iglesia desde los primeros siglos, es difícil creer que se hayan forjado despues de la predicacion del Evangelio, y sobre todo que no convengan con la doctrina que generalmente se atribuia á Hermes. *Hic scripsit*, dice Lactancio, *libros et quidem multos, ad cognitionem rerum divinarum pertinentes; in quibus majestatem summi ac singularis Dei asserit; iisdemque nominibus appellat quibus nos Deum et Patrem. Ac ne quis nomen ejus requireret ἀνομιον id est, sine nomine esse dixit: eo quod nominis proprietate non egeat, ob ipsam scilicet unitatem. (De fals. relig., lib. I, cap. VI.)* Véase tambien S. CYRIL. *Contr. Julian.*, lib. I, p. 50; y SUDAS, voz Ἐρμῆς, t. I, p. 1042. Edic. Colon. Allobrog., 1619.

\* Se le honraba en Menfis, con el nombre de *Phas*, que en lengua copta, significa *optifex, artifex, constitutor, ordinator*. Segun Jamblich (*De Myst.*, secc. VIII, c. III), los Egipcios le llamaban tambien *Amon*, ó *Amoun*, el espíritu criador y formador del mundo.

<sup>1</sup> *Hist. des Rit. relig. des Indes*, part. VIII, t. VI, pág. 296.



tantes de la Tebaida le daban además un culto exclusivo; y mientras que, en las demas provincias, se pagaba un tributo para alimentar los animales sagrados, solos ellos estaban exentos, dice Plutarco, porque no reconocian otro Dios que el Dios eterno, á quien llaman Kneph<sup>1</sup>.

«Segun los Egipcios,» dice Jamblich, «el primero de los dioses existió solo antes que todos los seres. El es el origen de toda inteligencia, y de todo lo inteligible. El es el principio primero, que se basta á sí mismo, incomprendible, el Padre de todas las esencias<sup>2</sup>.»

¿Qué venia á ser aquella divinidad misteriosa, adorada en el templo de Sais donde se leia esta inscripcion: *Yo soy todo lo que ha sido, todo lo que es, y todo lo que será. Ningun mortal levanta*

<sup>1</sup> *Cum autem ad alenda quæ venerantur animalia sumptum suppeditent Ægyptii, soli Thebaidos incolæ immunes sunt. Hi enim mortalem deum nullum censent, sed Deum qui Kneph ipsis dicitur, ortus exsortem et immortalẽ putant.* De Isid. et Osir., Oper., t. II, p. 337.

<sup>2</sup> JAMBlich, *De Mysteriis Ægypt.*—EUSEB., *Præpar. evang.* lib. III, c. II.—Véase tambien I. CAN., *Pharsal.*, lib. I.—SYNES., *Calvitiei Encom.*

tará jamas el velo que me cubre? ¿A qué Dios del paganismo pueden convenir estas palabras? ¿Este Dios que ha sido, que es, y que será, este Dios que se define, como el verdadero Dios se define en la Escritura, es otro que el mismo?\*

A la entrada del templo de Delfos se leia esta palabra, *Εἶ, tú eres*, con el célebre adagio: *Conócete á ti mismo*. Veamos como explica Plutarco estas dos inscripciones. «Por lo cual mi parecer es que esta escritura no significa ni

<sup>1</sup> *Εγώ εἶμι πᾶν τὸ γεγονός, καὶ ὄν, καὶ ἐσόμενον καὶ τὸν ἐμὸν πέπλον οὐδεὶς πώ θνητὸς ἀπεκάλυψεν.* (PLUT., *De Isid. et Osir.*, Oper., t. II, p. 334.) *Pan* era uno de los nombres que los Egipcios daban al Dios supremo. Esta voz no viene de la palabra griega πᾶς, *omnis*, sino de la antigua egipcia, *Pan-os*, nuestro Señor, *Adonai*. *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. LXVI, p. 188.

\* Esta conjetura se concilia perfectamente con todo lo que sabemos de la teología de los antiguos egipcios. *Tot ergo deos, tot semideos gentium reges ab obitu consecratos fuisse, esseque abortus humani ingenii, conceptos è semine primigeniæ veritatis, scilicet ex historid primorum hominum in sacris pandectis memoratorum: nec aliundè, quàm ex hác fonte Ægyptiorum reges deos et semideos ortos esse, et primum Pana fuisse mundi spiritum omnem universi molem agitantem, cum hoc conjunctos septem planetarum præsidēs, hisque successisse duodecim reges, propter beneficia et artes inventas, virtutesque*



« número, ni orden, ni conjunción.... es una  
 « entera salutacion y apelacion del Dios, la cual,  
 « pronunciando las palabras, induce al lector á  
 « pensar en la grandeza y poder de aquel, que  
 « parece saluda á todos y cada uno de nosotros,  
 « cuando entramos, con estas palabras: *conócete*  
 « á tí mismo, que no significan nada menos que  
 « Dios te guarde; y nosotros correspondiéndole,  
 « decimos, *Et*, es decir; *tú eres*; dándole la verda-  
 « dera y de ningun modo falsa apelacion y título  
 « que á él solo pertenece, de *Ser*; porque en  
 « realidad, nosotros no tenemos ninguna partici-  
 « pacion del verdadero ser, porque toda natura-  
 « leza humana está siempre en el medio, entre  
 « el nacer y el morir, no dando de sí mas que  
 « una obscura apariencia y sombra, y una opi-  
 « nion incierta y débil . »

La tradicion de un Dios único, omnipotente,  
 eterno, Criador del universo, jamas se perdió

*deorum choris insertos. BRUCKER, Hist. crit. philosophicæ, lib.*  
*II, cap. VII, tom. I, p. 254.*

<sup>1</sup> PLUT., en el tratado: *¿Qué significaba esta palabra Et?*  
*OEuvr. moral., t. III, p. 920. Traduct. d' Amyot. Edic. de Vas-*  
*cosan.*

en la Grecia <sup>1</sup>. Tambien se le adoraba en esta,  
 pues que el *Dios desconocido* <sup>2</sup>, cuyo altar vió  
 San Pablo al entrar en Atenas, era el verdadero  
 Dios, el Dios *inefable*, segun San Agustin <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> M. Boivin el mayor ha probado, que, en los primeros tiem-  
 pos, los Griegos conocieron y adoraron un solo Dios eterno, cria-  
 dor y soberano señor del universo. Véanse *les Mémoires de*  
*l'Acad. des Inscript.*, t. III, p. 1. — Pronápidos, preceptor de  
 Homero, da al Dios eterno el nombre de *Daimogargon*, como se  
 ve en un fragmento de Teodoncio que Bocacio nos ha conserva-  
 do en su *Genealogía de los dioses*, lib. I, cap. III.

<sup>2</sup> *Præteriens enim, et videns simulacra vestra, inveni et*  
*aram, in qua scriptum erat: Ignoto Deo. Quod ergo ignoran-*  
*tes colitis hoc ego annuntio vobis. Act. XVII, 25.*

<sup>3</sup> *Numquid dixit, quia extrâ Ecclesiam colitis, non est Deus*  
*ipse quem colitis? Sed ait, quem vos ignorantes colitis, hunc*  
*ego annuntio vobis. Quid eis præstare cupiens, nisi ut eum-*  
*dem Deum, quem præter Ecclesiam ignoranter atque inultiti-*  
*ter colebant, in Ecclesiâ sapienter et salubriter colerent. (lib. I,*  
*contr. Crescon., cap. XXIX. Oper., t. IX, col. 403.)* — « Se ve que  
 « los Atenienses tenían tanta veneracion á este Dios desconocido,  
 « que por él es por quien juraban en las ocasiones importantes.  
 « Asi lo vemos en un diálogo de Luciano, titulado *Philopatris*,  
 « en el cual Critias jura por el Dios desconocido de los Ateni-  
 « ses, y Trifon exhorta tambien á los demas á que adoren á este  
 « Dios: *Por lo que hace á nosotros, dice, adoramos al Dios*  
 « *desconocido de los Atenienses, que hemos descubierto; y dé-*  
 « *mosle gracias, elevando las manos al cielo, de habernos he-*  
 « *cho dignos de estar sometidos á tal potestad. Esto prueba que*  
 « *la inscripcion de este altar no m'ra sino á un solo Dios, y que*



Dios, decia Tales, es el mas antiguo de los seres, porque no ha tenido principio <sup>1</sup>. Hermótimo de Clazomeno, y Anaxágoras <sup>2</sup> enseñaban que una inteligencia divina habia criado el mundo, y habia ordenado con sabiduría todas sus partes <sup>3</sup>.

« se le creia superior á los otros. » (P. ANSELME, *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. VI, p. 307. Ed. de La Haye, 1724.) Véase tambien VATHER. *In Miscell.*, IX, 90, y HEINS., *In Exercit.* VIII, ad hunc loc. Act.

<sup>1</sup> Πρεσβύτατον τῶν ὄντων, ΘΕΟΝ, ἀγέννητον γάρ. DIOGEN. LAERT., *In Thalet.*—Thales Milesius... aquam dixit esse initium rerum; Deum autem eam mentem, quæ ex aquâ cuncta fingeret. (Cic., *De nat. Deor.*, lib. I, cap. x.) Tales, que podía, como los demas filósofos griegos, haber recogido tradiciones antiguas, parece que habla como Moises, cuando dica que una fuerza divina penetraba en el agua elementaria y primordial, y le daba el movimiento. Διήκειν διὰ τοῦ στοιχειώδους ὑγροῦ δύναμις Θείαν κινήτικὴν ἀπ' αὐτοῦ. Véase una carta de Huet á Gib. Cu-per, en el *Recueil de Tilladet*, tom. II, pág. 222.

<sup>2</sup> « El alma, » decia, « el espíritu es el principio de todo, la causa y el Señor del universo. » DIOG. LAERT., *in Anaxag.*

<sup>3</sup> ARISTOT., *De Generat.*, lib. I.—VOSS., *De Idololat.*, cap. I.—« Se dice que Anaxágoras hizo observar que los cuerpos celestes no eran dioses; que, en vez de gobernar el mundo, eran ellos mismos gobernados por la inteligencia que los habia formado, y que el sol en particular no era mas que un globo de fuego; que por poco le pierden estas palabras, y que necesitó, para escapar del último suplicio, de todo el crédito de Pericles,

Heráclito y Arquelao profesaban la misma doctrina <sup>1</sup>.

« Dios favorece á aquel que obra bien : él es rey y señor de todas las cosas, y de los mismos inmortales, ninguno hay que le iguale en poder <sup>2</sup>. » Estas son las palabras de Solon

« que no alcanzó á evitar se le condenase á una gruesa multa. No se conoce autor contemporáneo que haya referido este hecho, y lo que le hace un poco sospechoso, á mi parecer, es que Euripides, discípulo de Anaxágoras, habló como él del sol en su tragedia de Faeton, sin que nadie lo tuviese por un crimen. Sea lo que fuere, se continuó estimando á Anaxágoras, y alabando su doctrina, sin separarse en nada de la religion que ella minaba por sus fundamentos. Y esto es, por que la idea de un Dios supremo, autor del mundo, y diferente de los dioses á quienes honraban, se mantenía siempre en los espíritus. Ella se habia conservado del mismo modo, aunque no con tanta claridad, antes del siglo de Anaxágoras. » *Mémoires de l'Acad. des Inscr.* t. XXIX, p. 86 y 87.

<sup>1</sup> PLUT., *De plac. Philosoph.*, I, 28.—CLEM. ALEX., *Admon. ad Gent.*, p. 43.

<sup>2</sup> Τῷ δὲ καλῶς ἔρδοντι Θεὸς περὶ πάντα τίθησι  
 Συντυχίην ἀγαθῆν, ἔκλυται ἀφροσύνης.....  
 Αὐτὸς γὰρ πάντων βασιλεὺς καὶ κοίρανος ἔστιν  
 Ἀθανάτων τε, ὃ δ' οὔτις ἐρηρῆσθαι κράτος ἄλλος.

SOLON, *Sentent. inter. gnomie. græc.* Edic. Vet.



mismo. Pitágoras <sup>1</sup>, Empédocles <sup>2</sup>, Filolao <sup>3</sup>, Ocelo Lucano <sup>4</sup>, Timeo de Locres <sup>5</sup>, y todos los

<sup>1</sup> Reserente sancto Cyrillo Alexandrino, dixisse fertur : « Deus quidem unus est. Ipse verò non, ut nonnulli suspicantur, extrá mundum, sed in ipso est, totus in toto, omnes circumquaque considerans generationes. Ipse est temperamentum omnium sæculorum, lux omnium facultatum, principium omnium rerum. Ipse fax cæli, hominum pater, mens et anima universi, omnium sphaerarum motus. » Dicebat etiam Pythagoras : « Mundum à Deo factum, et naturá quidem suá corruptioni obnoxium esse, quippè cum sit corpus ; tamen ab interitá Dei Providentiá et custodiá servatum iri. » (S. CYRIL. ALEX., *Contr. Julian.*, lib. I, p. 32 y 47.) Véase tambien LACTANT., *Instit. divin.*, lib V; y S. JUSTIN., *Cohert.*, I, ad Græc., p. 18.

<sup>2</sup> « No podemos ni percibirle con los ojos, ni tocarle con la mano : la fe es como un gran camino, por el cual desciende al espíritu de los hombres. »

Ὁὐκ ἔστιν πελάσασθαι ἐν ὀφθαλμοῖσιν ἐφικτὸν  
Ἡμετέροις, ἢ χεῖροί λαβεῖν· ἤπερ τε μεγίστη  
Πειθοῦς ἀνθρώποισιν ἀμαξίτος εἰς φρένα πίπτει.

EMPEDOCL., *Ap. Clem. Alex., Strom.*, lib. V,  
*Oper.*, p. 587. Edic. Paris, 1631.

<sup>3</sup> *Princeps et dux omnium rerum Deus, unus, semper existens, singularis, immotus, ipse sui similis, aliis dissimilis.* PHILOL., *Apud Philon. jud.*, lib. *De Mundi Opific.*

<sup>4</sup> Habla de Dios como de una inteligencia única, eterna, atenta á las acciones de los hombres, y que los gobierna por su Providencia. *De natur. univers.*, cap. IV.

<sup>5</sup> « Timeo de Locres ha dicho esto : Hay dos causas de todos los

filósofos de la escuela itálica reconocian un solo Dios eterno, inmutable, que no puede ser visto sino por el espíritu, que todo lo ha criado, y que todo lo conserva por su Providencia.

« Sabed, » dice Sócrates, « que vuestro espíritu, en tanto que está unido á vuestro cuerpo, lo gobierna á su gusto. Es, preciso pues creer tambien que la sabiduría, que vive en todo cuanto existe, gobierna este gran todo como quiere. ¡Qué! vuestra vista puede extenderse á muchos estadios, ¡y el ojo de Dios no podrá abrazarlo todo! Vuestro espíritu puede á un mismo tiempo ocuparse en los acontecimientos

seres : la inteligencia, causa de todo lo que se obra con designio : y la necesidad, causa de lo que es forzado por las calidades de los cuerpos. De estas dos causas, la una tiene la naturaleza de lo bueno, y se llama Dios, principio de todo bien..... El Dios eterno, el Dios padre y cabeza de todos los seres, no puede ser visto sino por el espíritu. » Τιμειος ὁ Λοκρος τάδε ἔφα' δύο αἰτίας εἶμεν τῶν συμπάντων· νόον μὲν, τῶν κατὰ λόγον γιγνομένων· ἀνάγκην δὲ, τῇ βίᾳ, κατὰς δυνάμεις τῶν σωμάτων. Τούτων δὲ, τὸν μὲν, τὰς τὰ γὰρ φύσις εἶμεν, θεὸν τε ὀνομαζέσθαι ἀρχόντε τῶν ἀρίστων... Θεὸν δὲ, τὸν μὲν αἰώνιον νόον ὄρεθ' ἄμενος, τῶν ἀπάντων ἀρχαγὸν καὶ γενέτορα τούτων. *De anim. Mundi*, cap. I, n. 1, y cap. II, n. 1.



« de Atenas, del Egipto y la Sicilia, y ¡el espíritu  
« de Dios no podrá pensar en todo á un mismo  
« tiempo ! »

Pues que el universo ha comenzado, necesariamente ha tenido una causa <sup>1</sup>: esta causa es Dios, Criador y Padre de todo cuanto existe <sup>2</sup>, bueno <sup>3</sup>, eterno <sup>4</sup>, soberanamente inteligente,

<sup>1</sup> Κατάμαθε ὅτι καὶ ὁ σὸς νοῦς ἐνὼν τὸ σὸν σῶμα ὅπως βού-  
λεται, μεταχειρίζεται. Οἶεσθαι οὖν χρὴ καὶ τὴν ἐν παντὶ φρό-  
νησιν τὰ πάντα, ὅπως ἂν αὐτῇ ἡδὺ ἦ, οὕτω τίθεσθαι. Καὶ μὴ τὸ  
σὸν μὲν ὄμμα δύνασθαι ἐπὶ πολλὰ στάδια ἐξικνεῖσθαι, τὸν δὲ  
τοῦ Θεοῦ ὀφθαλμὸν ἀδύνατον εἶναι ἅμα πάντα ὁρᾶν· μηδὲ τὴν  
σὴν μὲν ψυχὴν καὶ περὶ τῶν ἐνθάδε καὶ περὶ τῶν ἐν Αἰγύπτῳ, καὶ  
ἐν Σικελίᾳ δύνασθαι φροντίζειν, τὴν δὲ τοῦ Θεοῦ φρόνησιν μὴ  
ἱκανὴν εἶναι ἅμα πάντων ἐπιμελεῖσθαι. XENOPHONT., *Memorab.*  
*Socrat.*, lib. I, cap. IV. Traducción de M. Gail. — Este Dios que  
todo lo ve, que todo lo gobierna, es aquel que ha hecho al hom-  
bre al principio, ὁ ἐξ ἀρχῆς ποιῶν ἀνθρώπους. *Ibid.*, p. 5.

<sup>2</sup> Τῷ δ' αὖ γενομένῳ φάμεν ὑπ' αἰτίου τινὸς ἀνάγκην εἶναι  
γενέσθαι. PLAT., *in Tim.*, *Oper.*, t. IX, p. 302 y 303. Edic. Bi-  
pont.

<sup>3</sup> Ποιητὴν καὶ πατέρα τοῦδε τοῦ πνυτός. *Ibid.*, p. 303; et in  
*Sophist.*

<sup>4</sup> Λέγομεν δὲ δι' ἣν αἰτίαν γένεσιν καὶ τὸ πᾶν τότε ὁ ξυ-  
στάς ξυνέστησεν. Ἄγαθός ἦν... βουλευθεὶς γὰρ ὁ Θεός ἀγαθὰ μὲν  
πάντα κ. τ. λ. *Ibid.*, p. 304 y 305.

<sup>5</sup> Οὕτως δὲ πᾶς ὄντως αἰεὶ. *Ibid.*, p. 311.

todopoderoso <sup>1</sup>. El mundo que encierra todos los seres mortales *é inmortales*, es la imagen de este Dios inteligible <sup>2</sup>, que solo existe por si mismo <sup>3</sup>. Tal es la doctrina de Platon, á quien los antiguos dieron el sobrenombre de *divino*, como si hubiera sido inspirado por el Dios á quien celebra con tan magnífica elocuencia.

El emplea frecuentemente estas locuciones que al parecer fueron tan familiares, no solamente á los Griegos, sino á todos los pueblos, con la ayuda de Dios, si Dios quiere <sup>4</sup>. Y en una carta á

<sup>1</sup> Θεός μὲν τὰ πολλὰ εἰς ἓν ξυγκρανοῦνται, καὶ πάλιν ἐξ ἐνός  
εἰς πολλὰ διαλύειν ἔκαστος, ὡς ἐπιστάμενος ἅμα καὶ δυνατός. (*Ibid.*,  
p. 384.) Este Dios, sabio y poderoso, es el soberano monarca de  
todos los seres, ὁ πάντων ἀγεμὼν Θεός. *Ibid.*

<sup>2</sup> Θνητὰ γὰρ καὶ ἀθάνατα ζῶα λαβῶν, καὶ συμπληρωθεὶς ὅδε  
ὁ κόσμος, οὕτω... εἰκὼν τοῦ νοητοῦ Θεοῦ... γέγονεν. *Ibid.*,  
p. 457.

<sup>3</sup> Τὸ ὄν. *Nihil Plato putat esse quod oriatur et intereat;*  
*idque solum esse quod semper tale sit.* CIC., *Tuscul. Quæst.*,  
lib. I. cap. XXIV.

<sup>4</sup> Σὺν Θεῷ εἰπεῖν, ἂν Θεός ἐθέλῃ. (*Ep.* IV y VI, tom. XI,  
p. 83 y 91.) Ἦν Θεός Θεός. (*EURIPID.*, *Electr.*) — *Nec nomen*  
*Deo quæras, Deus nomen est illi. Illic vocabulis opus est, ubi*  
*propriis appellationum insignibus multitudo dirimenda est.*



Dionisio de Siracusa : « Aunque sepas bien cual  
 « es la señal por que se puede conocer cuando  
 « escribo seriamente, y cuando no, no dejes de  
 « observar con mucho cuidado; porque muchos  
 « me suplican que les escriba, con los cuales me  
 « es dificultoso explicarme abiertamente. Mis  
 « cartas *sérias*, pues, empiezan por esta palabra,  
 « *Dios*; y las otras con estas : *los dioses* . »

Aristóteles, su discípulo, recogió con la  
 misma fidelidad la tradicion antigua sobre la di-  
 vinidad. « Dios, única causa y solo principio de  
 « todas las cosas, indivisible, incorpóreo, inmu-  
 « table, soberanamente perfecto é inteligente,  
 « feliz, no por el goce de algun bien exterior,

*Deo qui solus est, Dei vocabulum totum est. Ergo unus est, et ubique totus diffusus est. Nam et vulgus in multis Deum naturaliter confiteatur, cum mens et anima sui autoris et principis admonetur. Dicit frequenter audimus : O Deus, et Deus videt, et Deo commendo, et Dens tibi reddat, et quod vult Deus, et si Deus dederit. Atque hæc est summa delicti, nolle agnoscere quem ignorare non possis. S. CYPRIAN., De Idolor. vanit., Oper., t. I, p. 409 y 410. Wirceburg., 1782.*

Ἐ πολλοὶ γὰρ οἱ κελύοντες γράφειν, οὐδὲ οὐ βόδιον φανερώς αἰωθεῖσθαι. Τῆς μὲν γὰρ σπουδαίας ἐπιστολῆς Θεὸς ἀρχεῖ. Θεοὶ δὲ τῆς ἥττον. *Oper.*, t. XI. p. 177.

« sino por su propia naturaleza, posee en sí  
 « mismo una vida y una eternidad *perpetua* \* ,  
 « así como un poder infinito. Se le dan diferentes  
 « nombres, aunque él no sea mas que uno : se  
 « le llama *Zeus* y *Dios*, como para expresar que  
 « por él es por quien vivimos; *Kronos*, de una  
 « palabra que significa el *tiempo*, para denotar  
 « que él existe de eternidad en eternidad \*\*.

\* Esta expresion es de la Escritura. *Qui autem docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti; et qui ad justitiam erudiunt multos, quasi stelle in perpetuas æternitates. DANIEL. XII, 3.*

\*\* Esta expresion es tambien de la Escritura. *Benedictus Dominus Deus Israel, ab æterno usque in æternum. Paralipom. XVI, 36.*

Ὅτε γὰρ Θεὸς, δοκεῖ τὸ αἷτιον πᾶσιν εἶναι καὶ ἀρχὴ τις. (Metaphysic., lib. I, cap. II. *Oper.*, tom. II, pág. 644.) Νοητὸς γὰρ Σιγγάνων καὶ νοῦν ὅσπερ ταυτὸν νοῦς καὶ νοητὸν... Φαμέν δὲ τὸν Θεὸν εἶναι ζῶον αἰδίου, ἀριστον. Ὡστε ζωὴ καὶ αἰὼν συνεχῆς καὶ αἰδίου ὑπαρχεῖ τῷ Θεῷ. Τοῦτο γὰρ ὁ Θεὸς... ὅτι μὲν οὖν ἐστὶν οὐσα τις αἰδίου, καὶ ἀκίνητος, καὶ κεχωρισμένη τῶν αἰσθητῶν, φανερὸν ἐκ τῶν εἰρημένων. Δέδεκται δὲ, καὶ ὅτι .. ἀμερῆς καὶ ἀδιαιρετὸς ἐστὶ. Κενεὶ γὰρ τὸν ἀπειρον χρόνον οὐδὲν ἔχει δύναμιν ἀπειρον πεπερασμένον. (*Ibid.*, lib. XII, cap. VII, pág. 742.) Ὁς εὐδαίμων μὲν ἐστὶ καὶ μακάριος, διὲ οὐδὲν δὲ τῶν ἐξωτερικῶν αγαθῶν, ἀλλὰ διὲ αὐτὸν αὐτός. (*De Republic.*, lib.